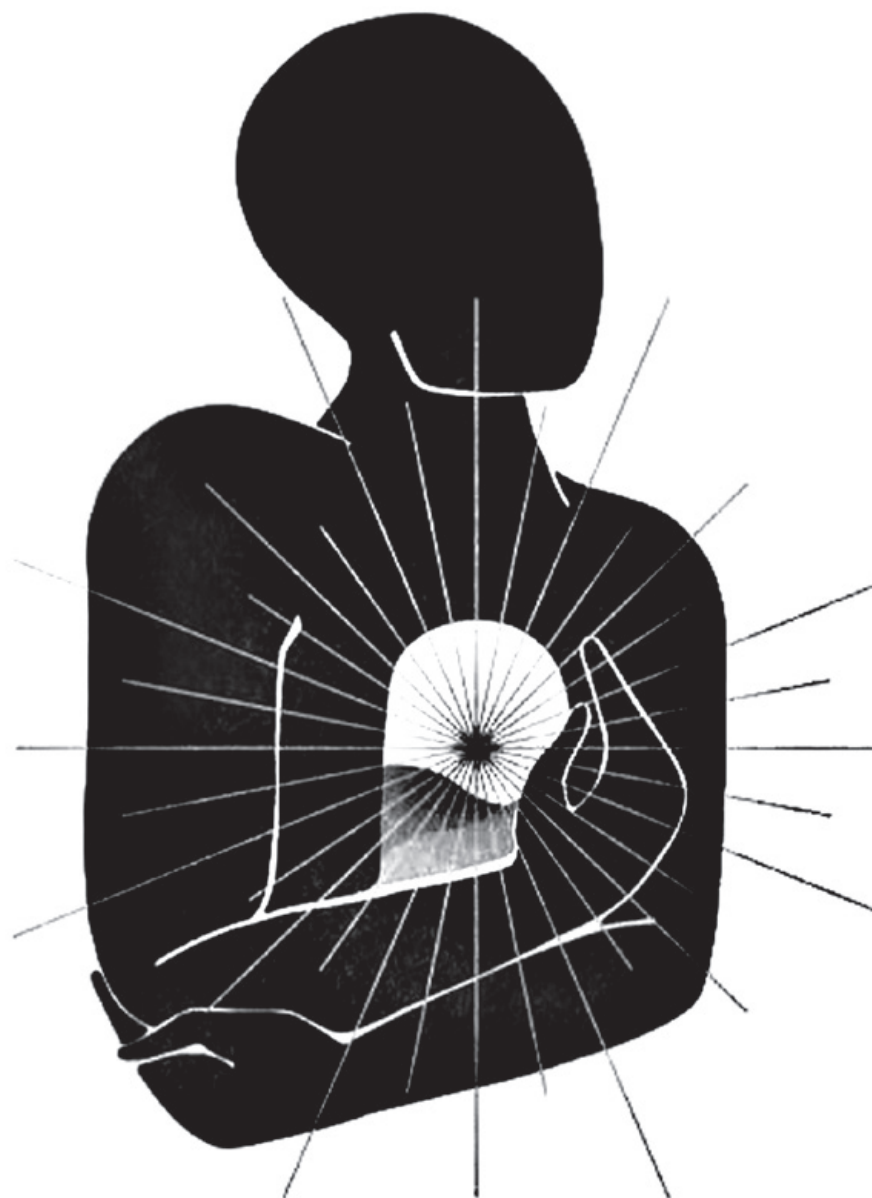




✝ «Emaús no se cuenta, se vive».
Entrevista al P. Rogelio Dean
Puerta
Santuario Nacional de la
Virgen de la Caridad del
Cobre

Por Yenia Matos Henríquez

✝ Construyendo sobre la roca
(Mt 16, 13-19)

Por Antonio Masferrer, S.J.

✝ Acortando distancias:
Curso de Telefonía Móvil
para Adultos Mayores

Por Rachel S. Diez



Red Mundial de Oración del Papa



Por las **FORMACIÓN** para el **DISCERNIMIENTO**

Oremos para que aprendamos cada vez más a discernir, saber elegir caminos de vida y rechazar todo lo que nos aleje de Cristo y del Evangelio.

DIOS, EN PRIMERA LÍNEA

SEVE LÁZARO, S.J.

Cómo me gusta
y me interroga
verte siempre cerca
de los inculpadados,
los parias de la tierra,
los deshonrados.
Para devolverles
el perdón de
la sinrazón
y el rescate
del juicio,
propio o ajeno,
que los condenó.

Cómo me gusta
y me interroga
verte siempre
del lado
de los que apuestan,
de los que no
dejan el sufrimiento
sin respuesta,
de los que nunca
tiran la toalla
ni consienten que
se ahogue la fe
de ningún ser humano.

Cómo me gusta
y me interroga
verte siempre
en pugna
con aquellos
que juzgan
y condenan,
confrontando
sus malas intenciones
y pérfidas creencias,
construidas
por sí mismos
en tu nombre.

SANTORAL

D 29: Santos Pedro y Pablo / **L** 30: Santos Protomártires romanos / **M** 1: San Aarón / **Mi** 2: San Otón / **J** 3: Santo Tomás / **V** 4: Santa Isabel de Portugal / **S** 5: San Antonio María Zaccaría

«Emaús no se cuenta, se vive». Entrevista al P. Rogelio Dean Puerta Santuario Nacional de la Virgen de la Caridad del Cobre

Por Yenia Matos Henríquez



El Padre Rogelio Dean Puerta, párroco de El Cobre y rector de su Santuario Nacional, habla sobre los retiros de Emaús en Cuba. Él es asesor de estos retiros para la arquidiócesis de Santiago de Cuba y explica que tuvieron sus primeros intentos en algunas diócesis cubanas, como las de Holguín y Camagüey, pero se organizaron de forma más sistemática en Camajuaní, Diócesis de Santa Clara, en el año 2016.

—Monseñor Arturo González, obispo de esta diócesis, se dio cuenta de su importancia para la vida de la parroquia y fue quien los sistematizó. Aquí se comenzó a consolidar la familia de Emaús en Cuba. Después, varios hermanos de los Estados Unidos quisieron llevarlo a otras diócesis y yo me uní a ellos y a otros de Colombia para hacerlo en Santiago de Cuba. De esta forma ayudamos a iniciarlos en las diferentes diócesis cubanas. He podido ver sus frutos, sobre todo en la parroquia El Cobre. Aquí, por cuarto año consecutivo, nos mantenemos con un catecumenado de adultos de más de ciento cincuenta personas —explica el Padre Rogelio.

—¿Qué los distingue?

—Los retiros de Emaús se caracterizan

por ser de los laicos y para los laicos. Son ellos quienes organizan y coordinan. Los sacerdotes acompañamos, asesoramos y cumplimos con determinadas funciones propias del ministerio. Emaús no está llamado a generar estructuras, no es un movimiento, sino una familia que persigue revitalizar la fe de las personas y, a su vez, enviarlas a servir e insertarse en las estructuras de servicio y formación que ya existen en la vida parroquial. Está destinado a todos: los que nunca han asistido a la Iglesia, los que han estado distanciados de la vida de fe, al triste o agobiado, o simplemente a quienes llevan muchos años y necesitan una renovación. Les damos la bienvenida, incluso, a quienes profesan otras religiones y quieren participar. Un dato interesante es que los obispos cubanos han visto en los retiros una herramienta muy útil, sobre todo en la evangelización de los hombres. A partir de estos se ha visto una mayor y más activa presencia masculina en la vida de la iglesia —responde.

—¿Ha valido la pena ponerlos en práctica aquí? ¿Por qué?

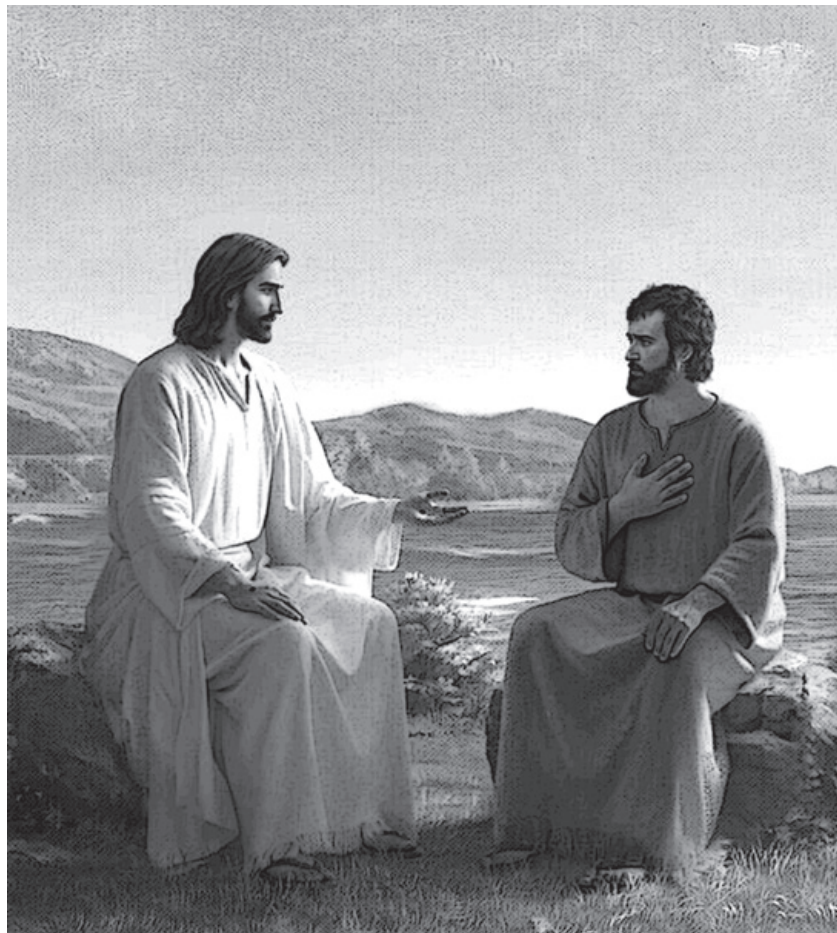
—¡Por supuesto! Porque son un buen complemento para los retiros doctrinales, catequéticos o bíblicos. En ellos se da lo más grande que uno tiene: la vida propia. Claro que es importante la doctrina y la teoría, pero también es fundamental sintonizar en la vida a la luz de la fe. Emaús es un espacio para entendernos, comprendernos, ponernos en comunión con los demás, sentir que estamos llamados a ser familia en la Iglesia. Los resultados hablan por sí solos. Muchos hermanos de Emaús se han sumado a servir en sus parroquias después de esta experiencia —afirma.

—¿Qué diría a quienes no han tenido la experiencia de vivir Emaús?

—No busquen más información, no traten de saber de antemano qué es. Pedimos un voto de confianza, total disponibilidad y, después, confidencialidad absoluta, porque «Emaús no se cuenta, se vive» —concluye el Padre Rogelio.

Construyendo sobre la roca (Mt 16, 13-19)

Por Antonio Masferrer, S.J.



“¿Y ustedes, quién dicen que soy yo?” La pregunta de Jesús resuena hoy en Cuba con especial intensidad. En un contexto de precariedad material, donde la deshumanización avanza y el “sálvese quien pueda” se convierte en filosofía cotidiana, esta pregunta nos invita a redescubrir el fundamento de nuestra fe y nuestra esperanza.

Como Pedro, estamos llamados a reconocer en Jesús no solo un personaje histórico o un buen ejemplo moral, sino al “Hijo de Dios vivo” que sigue presente en medio de nuestras dificultades. Esta confesión de fe no es escapismo ante la realidad, sino la fuente de una visión cristiana que puede transformar nuestra manera de enfrentar los desafíos.

La “cultura del resolver” que nos asfixia promueve el individualismo y reduce las relaciones humanas a transacciones interesadas. Frente a ella, Jesús nos ofrece construir sobre la roca: sobre virtudes evangélicas como la caridad, la misericordia, la esperanza y la fidelidad a la verdad. Estos son los pilares que han sostenido a los cristianos a lo largo de los siglos en las circunstancias más adversas.

Cuando Jesús dice a Pedro “sobre esta piedra edificaré mi Iglesia”, nos recuer-

da que la comunidad cristiana no está fundamentada en estructuras de poder, sino en la fe viva que reconoce a Cristo como centro. Esa misma fe nos permite resistir las fuerzas que buscan deshumanizarnos y dividirnos.

En un tiempo donde parece que “el poder del infierno” avanza a través del hambre, la escasez, el desarraigo y la desesperanza, Jesús nos asegura que su Iglesia, entendida como comunidad de fe y servicio, no será derrotada. Esto no es un optimismo ingenuo, sino una promesa que nos compromete a ser testigos del Evangelio.

Las “llaves del Reino” que Jesús entrega a Pedro simbolizan una autoridad de servicio que nos invita a vivir según los valores del Reino de Dios: la vida, la verdad, la justicia y la paz. Como cristianos cubanos, estamos llamados a ser “el corazón creyente de esta nación”, manteniendo viva la llama de la fe, la esperanza y la caridad.

Ante la tentación de responder a la crisis con más individualismo o con la huida, el

Evangelio nos invita a responder con más oración, más fraternidad evangélica y más fidelidad a las enseñanzas de Cristo. Porque reconocer a Jesús como “el Hijo de Dios vivo” significa creer que la última palabra no la tienen la escasez ni la desesperanza, sino el amor de Dios que se manifiesta en la entrega generosa al prójimo.



Orando en la semana

- | | |
|--------------|---|
| D 29: | Hch 12,1-11/ Sal 33/2 Tim 4,6-8.17-18/
Mt 16,13-19 |
| L 30: | Gn 18,16-33/ Sal 102/ Mt 8,18-22 |
| M 1: | Gn 19,15-29/ Sal 25/ Mt 8,23-27 |
| Mi 2: | Gn 21,5.8-20/ Sal 33/ Mt 8,28-34 |
| J 3: | Ef 2,19-22/ Sal 116/ Jn 20,24-29 |
| V 4: | Gn 23,1-4.19; 24,1-8.62-67/
Sal 105/ Mt 9,9-13 |
| S 5: | Gn 27,1-5.15-29/ Sal 134/ Mt 9,14-17 |

30 de junio, Día de las Redes Sociales

Acortando distancias: Curso de Telefonía Móvil para Adultos Mayores

Por Rachel S. Diez



«Ya sé pagar en línea, realizar transferencias y enviar mensajes de voz», dice llena de alegría Margarita. Susana, por su parte, añade: «Descubrí Youtube y ahora obtengo con facilidad información sobre los medicamentos. También aprendí a hacer videollamadas para conversar con mi hijo». Para muchas personas, estas habilidades son parte de la vida cotidiana, ya que la mayoría de las actividades diarias incluyen, de un modo u otro, la interacción con dispositivos de comunicación o redes sociales. Sin embargo, Margarita y Susana tienen 79 y 75 años respectivamente. Ellas pertenecen a las generaciones que nacieron antes de la consolidación de Internet, lo que representa un desafío mayor en su adaptación a las nuevas tecnologías, a la interacción táctil con dispositivos, a la inmediatez de la información y a la creciente digitalización de la sociedad. Una vez superadas las dificultades iniciales, sus vidas han mejorado notablemente: pueden conectarse con familiares, resolver con rapidez asuntos cotidianos,

acceder a nuevos servicios, ampliar sus conocimientos e incluso entretenerse.

Lo lograron gracias a su asistencia, una vez por semana, al Curso Aprendizaje de Telefonía Móvil para Adultos Mayores, en el Centro Loyola Reina de La Habana, donde se enseñan, en dos niveles (básico y avanzado), las herramientas necesarias para aprovechar las ventajas del mundo digital. El curso forma parte de un proyecto más amplio: el Proyecto Otoño, que busca mejorar la calidad de vida de los adultos mayores mediante servicios de formación, socialización y recreación. Su responsable, la joven Glorianne Rodríguez, nos comenta que Otoño está dirigido a personas que viven en la comunidad de Los Sitios o en zonas aledañas de Centro Habana. Esta iniciativa, impulsada desde la Iglesia, busca crear conciencia sobre la necesidad de un envejecimiento activo, saludable y solidario.

El curso aborda temas como los pagos en línea, las posibilidades de WhatsApp y el uso de Transfermóvil, contribuyendo así al desarrollo y empoderamiento de los adultos mayores. Al llegar a las aulas del Centro Loyola, muchos expresan el temor de quedar excluidos ante la creciente virtualización de los servicios. Los conocimientos que adquieren les brindan confianza para desenvolverse en las nuevas plataformas y les permiten mantener un contacto significativo con sus seres queridos que viven lejos. Además, han formado un grupo de apoyo mutuo.

Sobre este aspecto, Joaquín, de 76 años, apunta: «Lo más importante ha sido salir de casa, socializar, rejuvenecer en las aulas». Y Marta, de 61 años, lo define como «un sueño cumplido». Ellos forman parte de los 120 adultos mayores que el pasado año aprendieron a utilizar la telefonía móvil para ampliar sus horizontes.